

JUAN BAUTISTA Balfagón y la Evolución de las Cofradías Penitenciales en 1627-1679

FEDERICO MAESTRE DE SAN JUAN PELEGRÍN
VICENTE MONTOJO MONTOJO

Resumen: El continuo estado de guerra en que se vio envuelta la Monarquía española una vez reanudadas las hostilidades contra los holandeses y luego contra los franceses, tuvo varias consecuencias para Cartagena. Por un lado, se acentuó el espíritu de religiosidad con la aparición de las cofradías pasionarias, quizá estimuladas por la intervención de algunos conventos que habían visto paralizarse las obras que estaban llevando a cabo en los mismos, oportunidad que fue aprovechada por miembros del artesanado para ocupar cargos distinguidos dentro del organigrama de estas hermandades. Sin embargo, la vida de las mismas tuvo por lo general corto recorrido, ya que la epidemia de 1648 supuso la desaparición de casi todas las cofradías penitenciales.

Palabras clave: cofradía, artesanos, guerra, convento, capilla, penitencial.

Abstract: The constant state of war, in which the Spanish Monarchy was once involved and also resumed hostilities towards the dutch and later the french, had various consequences for Gartagena. On one hand, the religious spirit is emphasised by the appearance of the passion religious groups, possibly motivated by the intervention of some convents and monasteries, that had seen works that were being carried out in them, come to a halt. An opportunity that was taken advantage of by members of the guild in orden to take up distinct duties within the hierarchical organisation of these brotherhoods. However, their lives were generally short since the epidemic of 1.648 meant the extinction of almots all the penitential brotherhoods.

Keywords: Brotherhood, craftsman, war, convent, chapel, penitential.

Cartagena sufrió en 1648 una gran epidemia de peste, la llamada epidemia de Valencia, en la que perdió la mitad de su población¹. Con tal epidemia desaparecieron algunas entidades, como todas las cofradías penitenciales y sus componentes.

Estas cofradías penitenciales estaban formadas y dirigidas por miembros del artesanado, como en Murcia y otras poblaciones, que experimentaron frecuentes crisis desde 1627, en que la incidencia de la Guerra de Flandes se hizo mayor por la captura y destrucción de una de las flotas de galeones en Matanzas por la holandesa. A esta primera crisis corresponde una primera mención de instrumentos de Pasión en el Convento de San Francisco de Cartagena, quizá relacionados con la Capilla de Cristo en la Columna, en la que había algunos objetos relacionados con la Pasión de Jesucristo².

Otra de las crisis fue la de 1636, en que Cartagena se vio muy afectada por la concentración de tropas napolitanas, de lo que resultó una primera epidemia. «En 1636 se esperaba la llegada a la península de 8.000 napolitanos para que pudieran ser embarcados a Flandes. En Madrid se estimaba que, aunque todos debían llegar vestidos, muchos necesitarían reponer su vestuario ante el desgaste, una situación de penuria que se repitió en 1639 y 1640, con nuevos desembarques de tropas»³.

Sin embargo, estas situaciones más la provisión de los soldados de Orán dieron trabajo a oficiales y maestros alpargateros de Cartagena, que hubieron de fabricar calzado, o a los sastres que confeccionaron trajes militares, además de otros trabajos.

Por lo tanto, en un principio el estudio de la evolución de tales cofradías nos permite conocer mejor la del artesanado, aunque no exclusivamente, pues como se verá también lo permite de los mercaderes⁴, e incluso de artistas, como los escultores de Toledo⁵.

¹ Federico Casal Martínez, «Dos epidemias de peste bubónica en Cartagena en el siglo XVII (1648-1676) y una terrible de paludismo en 1785», *Murgetana*, 3, Murcia, 1951, págs. 34-92. Rafael Torres Sánchez, *Ciudad y población (El desarrollo demográfico de Cartagena durante la Edad Moderna)*, Cartagena, Real Academia Alfonso X el Sabio/Ayuntamiento de Cartagena, 1998.

² Archivo Histórico Provincial de Murcia (AHPM), Not(ariado). 5.420/2^a fol., 1632.

³ Antonio José Rodríguez Hernández, «La provisión del vestuario en los ejércitos de la Monarquía Hispánica. Cambios y dinámicas dentro de la introducción de los vestidos de munición (1580-1650)», *Comercio, guerra y finanzas en una época en transición: (siglos XVII-XVIII)*, coord. por Antonio José Rodríguez Hernández, Julio Luis Arroyo Vozmediano, Juan Antonio Sánchez Belén, Valladolid, Castilla, 2017, págs. 115, cfr. 134-135 y 138.

⁴ Este aserto se ha verificado para un periodo posterior, el de 1660-1700: Vicente Montojo Montojo, «Cofrades de Jesús 1675-1685», *Nazarenos*, N. 20, Murcia, 2016, págs. 18-21.

⁵ Fernando Marías Franco, «Giraldo de Merlo, precisiones documentales», *Archivo Español de Arte*, 54/214, 1981, págs. 163-184.

La composición peculiar de estas cofradías o de la tipología de las penitenciales en concreto ofrece un gran interés como observatorio del artesanado y de los mercaderes.

Los grupos que promovieron cofradías relacionadas con la Pasión tendieron a obtener una capilla en una iglesia, generalmente conventual o mendicante, o una iglesia propia, como la Cofradía de la Concepción de Caravaca de la Cruz, y a conseguir un retablo. La Cofradía de la Concepción de Cartagena -no penitencial- lo tuvo en 1606 según un donante ⁶, y en 1621 pidió al Ayuntamiento una ayuda para unas andas, por lo que éste acordó informarse de qué se había hecho con una limosna dada anteriormente ⁷. Después recibió ayuda de un presbítero para un frontal de damasco rojo ⁸. Pero no todas las cofradías consiguieron una capilla o un retablo.

Si nos atenemos a la trayectoria de la Hermandad de Jesús Nazareno o Cofradía Marraja ésta no resurgió hasta unos años después, en 1663. Algo parecido sucedió en ciudades próximas, como Murcia, en la que desapareció durante unos años la Cofradía de la Preciosísima Sangre, o en la que la Hermandad de Jesús Nazareno perdió casi todas sus imágenes ⁹, afectada sobre todo por la riada o inundación de San Calixto (1651), hasta que en 1663-1666 concertó con varios grupos artesanales que sacaran sus imágenes.

En muchos casos la debacle producida por las epidemias de 1648 y 1677 no permitieron a mucha gente testar, por lo que se han perdido valiosos testimonios. Es una lástima, pero no se ha hallado el testamento de Jerónimo Hernández, hermano marrajo y maestro carpintero, del que fuera esposa Juana de Robles.

A modo de comparación, en Málaga la Hermandad de Jesús Nazareno fue la de los viñeros fundada en 1615, pero en Cádiz la Hermandad de Santa Lucía lo fue de albañiles ¹⁰ y no de sastres, como en cambio sucedió en Murcia y Cartagena.

⁶ Juan Martínez Fortún debía 36 reales de 110 de ayuda al retablo: AHPM, Not.5186, fs.284-6, 14.7.1606.

⁷ Archivo Municipal de Cartagena (AMC), Actas Capitulares (Ac.Cap.) 1620-22, f. 256, 11.11.1621.

⁸ Testamento del licenciado Jerónimo Ruiz, presbítero: AHPM, Not. 5401, 22.1.1639.

⁹ Vicente Montojo Montojo/Federico Maestre de San Juan Pelegrín, «Los cofrades de las hermandades de Jesús Nazareno en el Reino de Murcia a mediados del siglo XVII», *Revista Eviterna* (digital), n. 2, 2017.

¹⁰ María José de la Pascua Sánchez, «Solidaridad en el Antiguo Régimen: Las hermandades», *Andalucía en la historia*, 15, 2007, págs. 17-21, cfr. 20.

1. Maestros albañiles y carpinteros de Cartagena y hermandades pasionarias

Un tal Jerónimo Hernández fue un destacado artesano de Cartagena, tanto que sería nombrado maestro mayor de encabalgamientos y de la carpintería del rey Felipe IV en Cartagena, según aparece en dos escrituras del año 1646, nombramiento similar al que tenía Antonio Pardo, primer hermano mayor de la Hermandad de Jesús Nazareno ¹¹.

Según la primera escritura José Jiménez, carretero de bueyes vecino de la Puebla de Don Fadrique (Granada), le apoderó para cobrar como maestro mayor de la carpintería del rey a Pedro Taurel, carpintero vecino de Cartagena, 418 reales vellón que le debía ¹². Tal acción del carretero de bueyes era frecuente entre los de la Puebla de Don Fadrique con maestros carpinteros de Cartagena y Murcia, pues era una zona proveedora de madera.

Por la segunda en 15 de julio de tal año se querelló ante la justicia de Cartagena contra Miguel Julián, María de Toledo y María Bautista, su suegra, vecinos, en razón de haberle dado palos a un aprendiz suyo y a él dos cuchilladas y otras cosas, como se dijo en la querella, por lo que fueron presas la suegra y mujer de Miguel Julián y él se retiró al Convento de San Isidoro, pero atendiendo a que era oficial artesano y tenía hijos que sustentar, y haberle pedido muchas personas honradas se apartase de dicha querella para que pudiera trabajar, por servicio a Dios principalmente retiró la querella y les perdonó la injuria que le hubieran hecho, así en razón de las dichas heridas, como por palabras ¹³.

Este tipo de querellas se incrementó a partir de 1630, en que empeoraron las condiciones económicas y fiscales, hasta el punto de que se llegó a un tumulto en 1645: «Estos industriales producen un tumulto en la Plaza Mayor, frente al Ayuntamiento, y el Alcalde lo apaciguó, desde uno de los balcones, diciendo no sólo que no se cobraría nada [de un repartimiento fiscal], sino que serían devueltas las cantidades cobradas y los enseres embargados, y el 25 de octubre cumplió la promesa» ¹⁴.

¹¹ Federico Maestre de San Juan Pelegrín/Vicente Montojo Montojo, *La Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno (Marrajos) en la Edad Moderna*. Cartagena, Real e II^o Cofradía de N. P. Jesús Nazareno, 2007. Ernesto Ruiz Vinader, «Documentos parroquiales del primer hermano mayor marrajo, Antonio Pardo y de su relación con el también hermano mayor Juan Cerdán y Pardo. Datos sobre Bartolomé Tovar (1655-1660: un cofrade fundador de la Cofradía Marraja)», *Ecos del Nazareno*, Cartagena, 39, 2018, págs. 9-12.

¹² AHPM, Not. 5.233, f. 327, 9.4.1646.

¹³ AHPM, Not. 5.335, f. 293, 17.8.1646.

¹⁴ Federico Casal Martínez, «Dos epidemias...» op.cit., pág. 40.

Al mismo hay que unir la figura de Bartolomé Tovar, maestro albañil y uno de los fundadores de la cofradía, persona de confianza del concejo, hasta el punto de que, en el año 1641, con motivo de uno de los intentos de fortificar la ciudad, se le hizo depositario y responsable de todas las azadas, picos, pisones y demás material que facilitó el teniente de capitán general de la artillería con dicho objeto. Durante cierto tiempo también fue fontanero de la ciudad, teniendo a su cargo la reparación de las fuentes y cañerías de la misma ¹⁵.

La situación económica de Tovar al principio fue muy buena, pues adquirió once casas, pero luego empeoró, sin duda como consecuencia de los avatares de la Guerra de los Treinta Años, ya que en el testamento de su mujer consta que tenía una deuda de 300 ducados o 3.300 reales. Fue además comisario de la Cofradía del Cristo de la Columna. Como ya hemos escrito, hizo una manda de 100 reales a la Cofradía Marraja para ayuda del palio que se estaba haciendo en 1660 ¹⁶.

Cabe entonces preguntarse: ¿Qué tipo de desfiles o traslados haría la cofradía antes del permiso del obispo Bravo de Asprilla?

Estas figuras y otras que se citan en el texto y de los que siguen a continuación, nos revelan el relieve social que tuvo en los primeros años la cofradía marraja, que pronto quedó truncado con motivo de la guerra, pues de otra manera habría descollado de no haberse producido la epidemia de 1648.

Otro artesano fue Hernando Martínez, maestro albañil que testó el año de la epidemia (1648) ¹⁷, uno de los que a las órdenes de Juan Bautista Balfagón construyeron el Convento de San Agustín de Cartagena (1640) ¹⁸. En 1642 fue comisario de la Cofradía del Huerto y en 1644 veedor del oficio de albañil. Cabe preguntarse si tendría tal cofradía su sede en el Convento de San Agustín, en una ermita o en otro convento.

Con la figura de Balfagón se puede elucubrar acerca de la influencia que tuvieron los frailes de los conventos para conseguir la continuación de las obras de los mismos, paralizadas por la mala situación económica derivada de la guerra, influyendo sobre maestros carpinteros, albañiles o herreros para la fundación de cofradías. Así cuando en 1661 se reactivó la Cofradía del Cristo de la Columna

¹⁵ Vicente Montojo Montojo/Federico Maestre de San Juan Pelegrín, *La Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno (Marrajos) en la Edad Moderna*. Cartagena, Real e II^o. Cofradía de N. P. Jesús Nazareno, 2017.

¹⁶ Testamentos de Tovar y su mujer: AHPM, Not. 5.234, fs. 22-24, 1.4.1660 y 5307, fs. 81-82, 9.5.1646.

¹⁷ Testamento de Hernando Martínez: AHPM, Not. 5.336, fs. 234-236, 10.6.1648.

¹⁸ Convenio del Convento de San Leandro con Juan Bautista Balfagón: AHPM, Not. 5.402, 1.6.1640.

con la incorporación de armados, uno de los hermanos que se citaron fue Juan Bautista Balfagón ¹⁹, tan relacionado con el Convento de San Agustín como constructor de parte del mismo. Años después (1682) existió en Málaga otra Cofradía del Cristo de la Columna, conocida hoy como de los gitanos, cuya primitiva imagen titular fue atribuida por Orueta a Francisco Gómez Valdivieso y no a Pedro de Mena ²⁰. La relación de los miembros de la familia Balfagón, Juan Bautista el mayor y su hijo del mismo nombre, se acentuó en su conexión con el convento agustino al encargar en el año 1659 los mayordomos de la cofradía de Nuestra Señora la Virgen Santísima del Consuelo y Correa de Nuestro Gran Padre San Agustín, la obra de carpintería del pedestal o banco del retablo que pensaban construir con destino a la capilla de Nuestra Señora ²¹.

2. Maestros cereros y alpargateros

Lucas de la Vega fue otro de los cofrades de Jesús Nazareno que murió en la epidemia de 1648. Era maestro cerero y confitero. Gozaba de buena situación económica pues poseía joyas de oro y de pedrería y dispuso su sepultura en el carnero de la cofradía. Había entregado a Gaspar Alcón, calderero, un hacha para alumbrar la noche de la Cruz y otra hacha en este año de 1648 para la fiesta de la Cruz²², lo que refuerza la participación de diversos artesanos en estas cofradías.

Otro del oficio de Lucas fue Martín Callen Pérez, maestro cerero, quien estando enfermo dispuso ser sepultado en la capilla del Rosario del Convento de Santo Domingo. El marqués de los Vélez le debía 2.967 reales 2 maravedíes y declaró que tenía cuenta con el mismo, además de la partida referida, de la cera que le había dado y remitido por su mandato a la ciudad de Orán, de la que era gobernador el marqués y otras 53 libras de cera amarilla en pan. Don Juan y don Pedro Esteller, hijos del mercader Damián Esteller, le debían 106 reales por cera que gastaron para el entierro de su tía. Francisco Mejía le debía cuando falleció 426 reales, por los que le tenía ejecutado ante Alonso Sánchez, y había pleito pendiente. El capitán don Nicolás Garro de Cáceres le debía 391 reales de la cera que gastó en las honras de su mujer y quiso que se cobrasen. Alonso de Siles le debía 210 reales y medio, Pedro Pérez de Tudela 500 reales por escritura ante el

¹⁹ Fundación de la Hermandad: AHPM, Not. 5.324, fs. 30-32, 17.4.1661.

²⁰ José Luís Romero Torres, «Ricardo de Orueta y el escultor Pedro de Mena», *Boletín de Arte*, 36, 2015, 177-191, cfr. 185.

²¹ AHPM, Not. 5198, fs. 45-46, 18.4.1659.

²² Testamento de Lucas de la Vega: AHPM, Not. 5.336, fs. 238-240, 13.6.1648.

escribano Francisco Franco. De la deuda que le hacía Pedro Pérez tenía en su poder joyas y ropas. La pesquera le debía 3.800 reales según escritura de obligación ante Pascual Segado. Otras varias personas de Cartagena también tenían deudas con él por la cera recibida o labrada ²³.

Martín Callen recibió numerosos encargos de velas y hachas de cera de las cofradías penitenciales de Cartagena, no de la Cofradía Marraja, sino de otras de las que no se conocía su existencia, salvo por estos encargos.

La elección de sepultura de Martín Callen fue la de otros muchos antes del surgimiento de la Hermandad de Jesús Nazareno, hasta el punto, que esta constante en las disposiciones testamentarias es el mejor testimonio del devenir de cada cofradía. Como él fueron otros los que dispusieron su sepultura en la Capilla del Rosario, o en la de la Purísima Concepción en el Convento de San Francisco, o que hicieron donaciones o mandas a favor de tales capillas o de sus imágenes, en periodo de ornamentación.

Andrés Rodríguez Marín, calafate vecino de Cartagena, yerno de Bernardino Calderón, fue hermano de las cofradías del Rosario, San José y Santa Lucía, dijo que «mando se dé de limosna a los frailes descalzos de San Diego, de la Orden de San Francisco, cuyo convento se hace en estos días, 6 ducados para ayuda a la fábrica de él o para lo que los frailes más necesidad tuvieren, y esto además de la herramienta que allá tienen mía, que también se la dejo de limosna, y así mismo un azadón que hay en mi casa, el mejor de dos que hay»²⁴.

Martín Callen se desarrolló en un medio artesanal en que se habían introducido franceses y genoveses, de los que algunos promocionaron a mercaderes y comerciantes, como Juan Bautista Lamberto, primero jubetero, quizá por medio de su matrimonio con Clara Maldonado, hija del armero real Lucas Maldonado.

Una situación tal tuvo lugar también en Murcia, entre los artesanos textiles de la Hermandad de Jesús Nazareno, de los que algunos pasaron a ser mercaderes sederos²⁵.

Salvador Navarro, que aparece como mayordomo en la escritura de compra de la capilla, era maestro alpargatero y cordonero de cáñamo, pero no se ha hallado

²³ Testamento de Martín Callen Pérez, marido de M^a Merino: AHPM, Not. 5.204, fs. 358-362, 6.12.1666.

²⁴ Testamento de Andrés Rodríguez Marín: AHPM, Not. 5.189, fs. 485-489, 9.7.1611.

²⁵ Pedro Miralles Martínez, *La sociedad de la seda: Comercio manufactura y relaciones sociales en Murcia durante el siglo XVII*, Murcia, Universidad de Murcia, 2002, pág. 276.

su testamento²⁶. En el año 1638 fue mayordomo de la Cofradía de San Roque. Durante los años de levadas de tropas en los que Cartagena actuó como presidio y ciudad cuartel, él y otros alpargateros de la ciudad tuvieron muchos encargos de hacer alpargatas para las tropas acuarteladas en la Casa del Rey²⁷, sobre todo napolitanas, y obtuvieron beneficio con esta actividad. Así, Antón Chinchilla, maestro alpargatero, vecino, padre y legítimo administrador de María Chinchilla, su hija, heredera de Salvador Navarro, difunto, en virtud de poder que Navarro le dio para testar y cobrar sus deudas, otorgado ante Ginés Martínez, escribano, el año 1648, apoderó a Castellar, vecino de dicha localidad, para que ajustase la cuenta de lo que Ginés Franco, de Orce, debía a Salvador Navarro²⁸.

Hubo un Salvador Navarro, probablemente éste, que fue maestro alpargatero y uno de los mayordomos que el día 15.8.1641 compraron la capilla de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Este Salvador Navarro era además mayordomo de la cofradía de San Roque.

Él y Miguel Muñoz, vecinos y mayordomos de San Roque declararon que para la fiesta a celebrar con toros en la calle de San Roque el 26.8, dieron luego a Juan Martínez de Almazán, carpintero, los puestos que para hacer en ellos tablados le parecieren para que se aprovechase de ellos, con condición de hacer los toriles necesarios para los toros que se habían de correr, y pagar 250 reales por los puestos después de las fiestas, dando a Almazán encerrados los toros para correr²⁹.

No fue el único contacto profesional del maestro cordonero Navarro con Orce, pues apoderó a Francisco Juárez, arriero de dicha localidad, para manifestar y registrar por Navarro, franco del almojarifazgo como vecino de Cartagena, en la aduana de Fuente Álamo 30 arrobas de atún salado de la almadraba de Cabo de Palos, 45 pieles de macho cabrío y 32 de cabra que Navarro compró a Juan García Nieto y Juan Gallardo, vecinos de Cartagena, pues Navarro arrendó de Juan Recio Sánchez la renta de un cuartillo por libra de pescado que se pescó en Cartagena en 1647, en 9.100 reales³⁰.

²⁶ Fue albacea de Gregorio Navarro según su testamento: AHPM, Not. 5.381, fs. 15-18, 2.2.1640.

²⁷ Asiento de alpargatas para la Proveeduría de armadas y fronteras: AHPM, Not. 5.300, f. 172-173, 1636.

²⁸ Poder de Antón Chinchilla, de Cartagena a Castellar, de Orce: AHPM, Not. 5.311, f. 189, 16.10.1649.

²⁹ AHPM, Not. 5.400, f. 314, 10.0.1638.

³⁰ Hasta 21.10. Poder de Salvador Navarro, de Cartagena, a Francisco Juárez, de Orce: AHPM, Not.5.310, fs. 19 y 113, 11.2 y 5.9.1647. Recio fue procurador de causas judiciales.

Este Navarro era sobrino de otro maestro alpargatero que poseía una situación económica muy desahogada, Gregorio Navarro, quien al testar dijo poseer 6.000 reales de plata doble y 2.000 de vellón en su poder, tres casas en las Puertas de Murcia y –algo menos corriente- una esclava berberisca llamada María³¹. Gregorio Navarro no consta que fuera marrajo, pero su situación económica era la misma en que se movieron algunos mayordomos de la cofradía mencionada.

Salvador Navarro fue uno de los componentes de la compañía que se fundó en Cartagena para administrar la renta de las alcabalas de Cartagena, en la cual llevaba una parte. Entre los socios estaban genoveses (Agustín Lamberto el mayor y el menor, Juan Gregorio Mucio), el veneciano Pedro Antonio Madona y españoles: Juan González de Rivera, Alonso de Siles, Agustín García (Campero) el mayor y otros³². Además, junto con Pedro Antonio Madona, comerciante, Ginés Cerrulla, maestro alpargatero y Miguel de Figueroa, vecinos, se obligó a pagar a Manuel Carlos, vecino de Málaga, 2.500 reales de vellón que les había prestado³³. Ellos fueron arrendadores de las alcabalas en esta ciudad en el año 1647.

Al parecer, una vez que recibió la herencia de su tío Gregorio, se dedicó a los negocios y abandonó su oficio de alpargatero. Es otro más de los que ascendieron en economía y pudieron dar un lustre a la cofradía que la epidemia de peste se llevó por delante.

Pedro Botija, maestro albañil, también fue integrante de la directiva del Cristo de la Columna, según escritura del año 1641. No sabemos si tomó parte en la obra del convento agustino, aunque muy bien pudo ser atraído por los frailes para ello. Al parecer era buena la situación económica de todos estos maestros artesanos en 1635, año en que España entró en guerra con Francia, según se deduce en algunos testamentos, por las propiedades que tenían y mandas religiosas que hicieron. Es una lástima que algunos protocolos notariales no se puedan leer por su mal estado, desaparecida en algún caso la totalidad de los de algún escribano, como Antonio Martínez de Montoya, Gregorio de Villanueva, Fernando Rodríguez, etc.

Hubo alguno que escapó a esta adscripción artesanal, como Hernando de Sola o Navarro de Sola, que fue mayoral o ganadero de los regidores Antonio Calatayud y Diego Bienvendud de Lizana, propietarios de tierras y ganados en los

³¹ Testamento de Gregorio Navarro: AHPM, Not. 5.381, fs. 15-18, 2.2.1640.

³² AHPM, Not. 5.385, fs. 41-42, 4.2.1646.

³³ AHPM, Not. 5.386, f. 370, 2.3.1648.

campos de Cartagena y Murcia, el segundo en Campo Nubla y la Torre del Rame, quienes según su testamento le debían 2.800 y 4.320 reales respectivamente³⁴.

Esta variedad profesional de cofrades se dio asimismo en la Cofradía de la Concepción de Caravaca de la Cruz, que, siendo hospitalaria, como la mayoría de las de esta advocación en el reino de Murcia, tuvo además una actividad penitencial, y en la que hubo artesanos y comerciantes, como Juan Negrete, relacionado con la lana³⁵.

3. La introducción de mercaderes y comerciantes u hombres de negocios

Al revisar los testamentos de los cofrades otorgados hasta el año 1648, consta la existencia de algunos dedicados al comercio y de varias mujeres que en segundas nupcias estaban casadas con mercaderes genoveses. Dentro de este grupo estuvo Simón García Campero, quien en sociedad con el mencionado Juan Gallardo el mozo se dedicó a la compra-venta de barrilla, al tiempo que una serie de pescadores y calafates y otras personas eran deudoras del mismo, y a los que les suministró géneros para dar lugar a dichas deudas³⁶. En el negocio de la barrilla intervino además el sastre Martín López, vecino de Cartagena, que la recibió de Alonso Hernández Muñoz, de Mazarrón³⁷.

En un punto un tanto impreciso se encontró Ginés Miralles, quien antes de dedicarse a los negocios fue maestro alpargatero, y en éste se debió de dar un caso similar al de Salvador Navarro, también alpargatero antes que negociante. En su testamento le debían dinero los comerciantes genoveses Juan Lorenzo Rato (3.650 reales), Juan Carlos Tacón (1.200) y Carlos Carminati (1.240 reales de 496 esteras que le había entregado).

Quizá estas deudas se las hacían porque a su vez comerciaban con la Pesquera facilitándole hilo para sus redes.

Lo cierto es que en las escrituras halladas relativas a los artesanos desde 1638 a 1648 no aparece el dicho Miralles como tal artesano. También tenía trato con Alejandro Marrallán, mercader genovés, al que le había prestado 50 reales de plata

³⁴ Dispuso ser enterrado en la capilla de la Cofradía marraja: AHPM, Not. 5.336, fs. 78-80, 19.3.1648.

³⁵ AHPM, Not. 7.204, fs. 215-216, año 1606.

³⁶ Testamento de Simón García Campero: AHPM, Not. 5.386, fs. 166-168, 21.5.1648. Casado con Francisca Mínguez, hija de Ginés Minués. Dejó limosnas a enfermos del hospital y pobres de la cárcel.

³⁷ Yerno de Fernando Vivanco, le vendió por valor de 100 reales: AHPM, Not. 11546, fs. 675-676, 1615.

de a 8, quien tuvo parte de su actividad al servicio de la Proveduría de Armadas y Fronteras.

Más interesantes son los testamentos de doña María Fernández Guerrero³⁸, casada en segundas nupcias y viuda de Pelegro Sibori, y doña Juana Ángel³⁹, también casada en segundas con Francisco Lardón. Dada la edad de los hijos de sus segundos matrimonios, es seguro que tuvieron el derecho de ser sepultadas en la capilla de la cofradía por sus segundos maridos, y por tanto los dos mercaderes genoveses fueron hermanos de la misma.

Sibori es otro de los que sufrieron violentamente las desgracias de la guerra, ya que llevó al matrimonio 30.000 ducados, pero en 1646, cuando ella testó, gran parte de dicho capital se había consumido al fallecimiento de su marido y tuvo que ser mantenida por uno de sus hijos.

En cuanto a doña Juana Ángel, estuvo casada con Francisco Lardón, de una importante familia de hombres de negocios genoveses, llegando alguno de ellos a adquirir un oficio de regidor y a formar parte de la hidalguía concejil de la ciudad.

Otro mercader que fue hermano de la cofradía fue Alejandro Marrallán, apellido poco frecuente, de origen genovés, quien fue sepultado en la cofradía del Rosario, pero fundó una pía memoria consistente en una misa rezada todos los viernes del año con limosna de 2 reales cada una en la capilla de Nuestro Padre Jesús Nazareno⁴⁰. La cofradía contrajo con Alejandro Marrallan un censo de 165 reales de rédito o renta anual, que heredó su hijo agustino fray Facundo Marrallan y fue redimido en 1700⁴¹.

Otra figura que formó parte de la directiva de la cofradía marraja fue la de Simón García Campero, quien en el año 1645 era mayordomo de la misma. Según su testamento se dedicó a una especie de comercio por menor, compró barrilla en compañía de otro socio, y a él le hacían deudas diversos calafates y pescadores. Significativo esto último ya que era hermano de Agustín García, el llamado el mayor, que debió de casar con la hija de uno de los arraeces de la Pesquera, del que heredó su llamada barca, es decir todo lo proveniente a esa parte de la Compañía Mayor. Luego este Agustín se dedicó en fuerte a los negocios y a los préstamos, llegando a acumular una buena fortuna y a adquirir uno de los oficios

³⁸ AHPM, Not. 5.310, fs. 96-98, 30.9.1646.

³⁹ AHPM, Not. 5.336, fs. s.fol., 22.6.1648.

⁴⁰ AHPM, Not. 5429, fs. 58-60, 12.2.1646.

⁴¹ AHPM, Not. 5239, fs. 326-8, 9.1.1700. Archivo Cofradía Marraja, caja 32, carpeta 2, n. 3.

de regidor, en las múltiples oportunidades de venta de los mismos por el rey o a cualquier otro que lo tuviera y necesitase dinero.

Ambos hermanos eran hidalgos provenientes del valle cántabro de Carriedo y otros más de los que llegaron a Cartagena en los años de bonanza de las primeras décadas del siglo XVII. Simón falleció como consecuencia de la peste, pero fue otro de los miembros de su directiva que dieron lustre a la cofradía por su situación económica y por el estrato social al que pertenecía.

Con este grupo de comerciantes queda de manifiesto que la cofradía atrajo no sólo a artesanos, que fueron la mayoría y los que llevaron al principio la hermandad, sino también a comerciantes, algunos de ellos pertenecientes a la hidalguía y en los años anteriores a la debacle de la guerra muy desahogados económicamente, lo mismo que los artesanos.

4. Restauración y fundación de nuevas cofradías a partir de 1659

Volviendo a una figura primordial de la Cofradía Marraja, Antonio Pardo, se ha hecho referencia a que a pesar de ser para España el de Portugal un frente secundario, para los portugueses lo era primordial, y desde muy pronto empezaron a hacer escaramuzas y choques⁴², con lo que cabe pensar si la muerte en 1642 de Pardo fue accidental o consecuencia de algún choque armado contra el enemigo, pues hay que tener en cuenta que la labor de Pardo en Badajoz era de primera importancia para la ciudad, dado su oficio de maestro de carpintero con nombramiento real de maestro mayor de encabalgamientos, que llegó a la ciudad para poner en servicio una artillería abandonada durante décadas, cuestión interesantísima para la historia de la cofradía.

El choque con Portugal fue recurrente, lo mismo que la situación de guerra para la aparición o activación de las cofradías pasionarias, y no debe de estar muy desencaminado el renacimiento de la Cofradía del Cristo de la Columna (1661) y la aprobación y el permiso dado por Bravo de Asprilla para autorización de los dos desfiles procesionales de la marraja (1663), ya que la reactivación de la guerra en ese frente supuso para Cartagena una vuelta a los años aciagos de 1636 y siguientes cuando tantísimas penalidades de todo tipo pasó la ciudad. Ahora de nuevo llegaron tercios de infantería a los que hubo que alimentar y proveer de medios para su traslado a la frontera portuguesa y todo a costa de la hacienda y

⁴² Fernando Ortiz Martínez, «Guerra de separación de Portugal. El asedio portugués a Badajoz de 1658», en *Coloquios Históricos de Extremadura*, Asociación Cultural CHDE, Trujillo, 2012, pags. 1-13.

sudores de los sufridos cartageneros. Pero el renacimiento se realizó con nuevas ideas y aportaciones, en cuanto a los del Cristo de la Columna, con sus armados, mientras que los marrajos lo hacen con el incremento de su imaginería, la Virgen de la Soledad y el tránsito por las calles de las dos citadas procesiones el Viernes Santo.

En agosto de 1658 el gobernador de las armas Carlos Antonio Calonne, salió de la ciudad llevando tropas a Mérida para dar socorro a Badajoz, siendo en 1659 derrotado el ejército español en la batalla de las Líneas de Elvas. Los años siguientes fueron complicados para Cartagena, otra vez convertida en plaza fuerte de apoyo en las guerras que España sostenía, siendo un punto de ayuda para el lejano frente portugués. No deja de ser significativo que en 1661 reaparezca la cofradía del Cristo de la Columna y en 1663 se apruebe la de Jesús Nazareno. De nuevo se volvía a sufrir y el título de pasionarias de estas hermandades se dotaba de un significado pleno.

Algo muy parecido se dio en la Hermandad de Jesús Nazareno de Murcia, que en 1663 inició los contratos con grupos artesanales, pues algunos de los mayordomos fueron mercaderes, otros sacerdotes, escribanos, procuradores, tejedores de seda y tafetanes, torcedores de seda, oficios muy característicos de Murcia, por ser una ciudad sedera y administrativa. Hubo apellidos que eran de inmigrantes franceses (Dufao, Usón, Garín, Laborda), otros valencianos y mallorquines (Estarás, Llop), e incluso algunos fueron descendientes de mercaderes portugueses, de los que muchos se establecieron desde que en 1580 Felipe II anexionó el reino de Portugal, aunque esta corona se separó de la de España entre 1640 (rebelión bragancista) y 1668 (Tratado de Lisboa).

Y aún hubo otros grupos del común, como mercaderes genoveses (Jerónimo Mucio, quien acogió a Nicolás Salzillo Gallina, de Capua, muchos años después, y Andrés Dardalla) y sederos (Francisco Arteaga, Martín Truyol), artesanos sederos (tejedores, tundidores, torcedores), calzadores (alpargateros y zapateros) y alimentarios (molineros, panaderos), labradores y hortelanos⁴³.

En cuanto al motivo de la pervivencia de la Cofradía Marraja y desaparición de las otras pasionarias, quizá se deba a que los primeros poseyeron desde el principio una capilla con enterramientos para sus cofrades, mientras que las otras cofradías no las tuvieron, por eso es raro que en algún testamento se cite que algún hermano de las mismas deseara enterrarse en la capilla, aunque los frailes y

⁴³ Archivo de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús (Murcia), libro 2. Pedro Miralles Martínez, op.cit.

sacerdotes les dejaron alguna dependencia en la que organizarse y tener sus reuniones, imágenes y documentos.

Está claro que todas las cofradías pasionarias aparecen en un contexto de reacción a la situación en que se sintió la población por la conversión de Cartagena en ciudad cuartel y a la que se le exigía toda clase de privaciones con motivo de la Guerra de los Treinta Años, estando casi de continuo con las armas en la mano por la sucesión de rebatos que se produjeron, con la huida al campo de cierta parte del vecindario.

La Hermandad de Jesús Nazareno o de nazarenos de la ciudad de Murcia fue también dirigida por artesanos como Francisco Jiménez Balaguer, tintorero⁴⁴, y Fernando Costa, sedero, de los que el primero fue fiador del segundo para que ejerciera su oficio⁴⁵.

Es indudable que la gestión y el mantenimiento de las cofradías dirigidas por seglares en Cartagena y Murcia a mediados del XVII fue en gran parte regentado por maestros artesanos que ocuparon sus hermandades mayores, mayordomías y otros cargos de responsabilidad en las mismas y a las que con seguridad contribuyeron con su esfuerzo económico, es decir, en la actitud de esos maestros artesanos se perciben varios aspectos, el principal el religioso, otro relacionado con su actividad, acostumbrados a dirigir oficiales y aprendices en sus tiendas y talleres, que sería el del liderazgo y la organización de personas, otro sería el bienestar económico, ya que el pertenecer a la directiva de una o más cofradías suponía la asunción de un coste económico, y no menos importante, el reconocimiento social.

En los años 1644-1648 y 1659-1672 se sucedieron numerosas mandas o disposiciones testamentarias a favor de la Hermandad de Jesús Nazareno, sucesión que muestra la importancia que adquirió esta cofradía en Cartagena, como en Murcia y otras poblaciones.

Así, en el primer periodo Pedro Pascual, labrador⁴⁶, Juana de Robles mujer de Hernando Martínez⁴⁷, Alejandro Marrallan mercader⁴⁸, Juana de Tello viuda de Pedro Pascual⁴⁹ y Hernando Martínez⁵⁰, entre otros, dispusieron que se les dijese

⁴⁴ AHPM, Not. 1380, 2ª fol., f. 77, 22.7.1659: Examen. Sobre su condición de mayordomos de la cofradía: Archivo de la Cofradía de Jesús (ACJ), Libro becerro (LB), fs. 13-14, 20-4-1670.

⁴⁵ AHPM, Not.1820, f. 52, 21.7.1683.

⁴⁶ AHPM, Not. 5.233, sin folio, 15.3.1644.

⁴⁷ AHPM, Not. 5.284, f. 31, 20.3.1645.

⁴⁸ AHPM, Not. 5.429, f. 58, 12.2.1646.

⁴⁹ AHPM, Not. 5.310, f. 111, 11.10.1646.

misas –memorias de misas o pías- en la Capilla de Jesús Nazareno, para lo que dejaron diferentes limosnas (110 reales, 2 reales, 104 reales, 55 reales y 40 reales anuales), o rentas que se fijaron con censos sobre casas, que quedaron hipotecadas. A tales mandas hay que sumar otras que se hicieron de disposición de sepultura en la capilla.

Por contraste en el segundo periodo se hicieron algunas donaciones de textiles: un palio (Bartolomé Tovar, al que destinó 100 reales, 1660) y un manto (Ana de Vega, 1672), además de mandas de misas (Antonio Gil, 1670) y sepultura (Miguel Callejas, 1665).

Esta constatación parte de una comprobación o exhumación parcial, pues muchos protocolos notariales de esta época están deteriorados, por lo que no se sirven o consultan.

5. Una nueva época: 1660-1679

Los años 1660-1679 correspondieron en su mayor parte a la regencia del reinado de Carlos II de España, llamado el hechizado, y fue para estas entidades artesanales y mercantiles un periodo en parte de crisis, como reflejaron la epidemia de peste de 1677 (llamada epidemia de Cartagena) y la devaluación monetaria de 1680, y en parte de crecimiento, es decir, como cualquier otro de este signo, aunque además se ha atribuido a la etapa final del siglo XVII un signo de recuperación, del que se han puesto algunos ejemplos, como el del comercio de Cádiz, Alicante, Mataró y Barcelona. Las hermandades de Jesús Nazareno recibieron donaciones en estos años, como la de un manto para la Virgen de la Soledad de la de Cartagena por Ana de Soria (1672).

En los reinos de Murcia y Valencia, en los años 1661-1665, que fueron los últimos del reinado de Felipe IV y en los que gobernó sin valido, tras la muerte en 1661 de Luís de Haro, marqués del Carpio (sobrino del conde duque de Olivares), la población de los mencionados reinos experimentó carestías y hambrunas o faltas de alimentos, como en las dos décadas anteriores, sobre todo en los años de la peste negra o epidemia de Valencia.

En realidad, no cesaron las guerras con Francia e Inglaterra con la Paz de los Pirineos, como lo habían hecho treinta años antes, pues apoyaron a Portugal, donde se sublevó Juan de Braganza, instaurador de su dinastía, y de aquí que los portugueses llamaran a esta guerra la de restauración. La guerra franco-española se

⁵⁰ AHPM, Not. 5.336, f. 234, 10.6.1648.

prolongó además en la de la Devolución (Tratado de Aquisgrán) y la anglo-española hasta el Tratado de Madrid de 1667. Tal situación dio lugar a que fueran trasladadas tropas de Italia a España, como 6.000 infantes de Nápoles (17.7.1660), destinadas al frente de Portugal, y en concreto a que galeras de Nápoles las transportasen a Cartagena de Levante (reino de Murcia).

Por esta causa de tal afluencia de tropas se hizo más difícil el abastecimiento alimenticio de la población, pero además fue necesario asegurar un mayor surtido de agua corriente en Cartagena y el corregidor de la ciudad (y de la de Murcia) recurrió al cantero Juan Bautista Balfagón para que dirigiese las obras.

Algo parecido había sucedido un siglo antes, en que la permanencia de una banda de galeras de las de España, con motivo de la Guerra de las Alpujarras y acciones posteriores (expediciones de Lepanto y Túnez), obligó a traer más agua a Cartagena.

Pero Juan Bautista Balfagón había diseñado en 1655 un puente sobre el río Segura, el llamado Puente de las ovejas, cercano a La Ñora y a su monasterio de San Pedro de monjes jerónimos, para que atravesaran los ganados trashumantes, pues el puente que existía había sido destruido por la crecida del agua o riada de 1651, llamada de San Calixto. El dibujo firmado por Balfagón se conserva en el Archivo Histórico Provincial de Murcia⁵¹, con el contrato⁵².

Por otra parte este cantero participó en la realización de varias fortificaciones, como fue la reparación de la Torre de Cope (del litoral de Lorca, 1663) –de la que fue depositario el comerciante inglés de Cartagena Rodrigo de Pol– y además Balfagón hizo un proyecto de adaptación del puerto a apostadero, o base de la escuadra de galeras de España, y del fortín de Trincabotijas, de 1667, que se ha conservado en el Archivo General de Simancas⁵³, pues la regente Mariana de Austria ordenó el traslado del apostadero desde el Puerto de Santa María a Cartagena.

Aquél puede decirse que fue protagonista y testigo del transcurso de un reforzamiento de Cartagena de Levante como puerto militar, pues hubo de participar en las actuaciones de abastecimiento de agua y reactivación del puerto en su función militar de base marítima, pero en medio de un contraste, puesto que Alicante, ciudad marítima próxima (a 110 kilómetros, situada en el reino de

⁵¹ AHPM, Not. 1063, f. 254.

⁵² Andrés Baquero Almansa, *Catálogo de los Profesores de las Bellas Artes Murcianos, con una introducción histórica*, Murcia, 1913, pág. 92.

⁵³ AGS, Fondo del Consejo de Guerra o Guerra Antigua, legajo 2221 y MPyD, 27/035.

Valencia) recibió en 1660 y 1663 unos privilegios o exenciones fiscales aduaneras de que se benefició en daño de Cartagena.

Aún así en los años 1661-1670 se mantuvieron algunos exportadores de lana y barrilla en Cartagena, como Leandro Corvari, José Blanquete, Agustín Ignacio Prebe y otros españoles de origen genovés que actuaban en combinación con otros de Alicante. Ahora bien, al fletar los barcos de transporte estos negociantes (diferentes de los mercaderes de tienda o minoristas), tuvieron que hacerlo con ciertas medidas de seguridad, como la de que se comprobase que no había barcos de enemigos argelinos en la costa.

En contraste con la actividad de exportación de los comerciantes, la del Ayuntamiento de Cartagena estaba muy limitada por la falta de dinero, pues se había endeudado en exceso con los herederos de Juan Bautista Prebe, un comerciante genovés que prestó una gran cantidad de dinero para financiar las obras de un canal que sirviese de trasvase de agua desde la zona de Huéscar y los arbitrios y propiedades del ayuntamiento estaban embargados a petición de los acreedores.

Juan Bautista Balfagón requirió al ayuntamiento para que le pagase su trabajo de la obra del arreglo de las fuentes y cañerías de agua, en la que adelantó el dinero, pero se ofreció además a ocuparse del mantenimiento de las fuentes y cañerías y de la renta de la almotacénia (8.1.1661), que se le concedió. Todo parece indicar que necesitaba dinero, como lo requirieron otros artesanos, pues había una gran carestía de alimentos.

A estas dificultades contribuyó la presión de 8 o 9 barcos de guerra argelinos o turcos, que dificultaban el tráfico marítimo y el abastecimiento de trigo en enero y febrero de 1661. Llegó algún barco mercante francés con trigo, pero resultó estar destinado a Orán, por lo que el ayuntamiento denunció que no había grano para sembrar y que el problema afectaba también a Alicante y a Málaga, por lo que se propuso que corsarios mallorquines y vascos acudieran a proteger el litoral (8.1 y 2.2.1661).

De hecho, el cartagenero Cristóbal Carrión se ofreció a armar su fragata en corso y se le dio licencia (4.8.1661), pero a principios de 1662 los negociantes de Cartagena no se atrevieron a que salieran los barcos de transporte lanero sino en convoy armado y siempre que los guardas de la costa avisaran de que no había peligro.

Fue nombrado gobernador militar de Cartagena Carlos Antonio Calonne, general de artillería, y a principios de 1663 el sargento mayor Nicolás Garro de Cáceres le propuso armar barcos para salir a buscar unos bergantines de moros que habían estado a la boca del puerto y se habían llevado algunos pastores de las dehesas del Rincón de San Ginés y Escombreras. Para incentivar estas correrías marítimas de vecinos de Cartagena en contra de los argelinos el ayuntamiento ofreció seguridad en las ventajas o privilegios que poseían sobre las presas o botín, con el respaldo del gobernador militar (31.3.1663).

Situación precaria a la que contribuyó la destrucción de la torre de Cabo de Palos por los argelinos en 1637. Felipe IV había pedido al ayuntamiento, a través del corregidor, que reconstruyera las puertas de la ciudad, pero aquél se excusó en que no tenía dinero, era competencia del rey y además estaban las murallas en parte derruidas (8.1.1661).

Ahora bien, el ayuntamiento planteó con energía la necesidad de reconstruir la torre de Cabo de Palos y dejar de pagar el sostenimiento de la torre del Estacio, que estaba en el término de Murcia, al norte de la Manga del Mar Menor, que correspondía financiar a Murcia. El argumento del de Cartagena era que la torre de Cabo de Palos era necesaria para que se resguardaran junto a ella barcos mercantes que eran hostigados por barcos argelinos y Cartagena financiaba además las torres de Portmán y Azohía, mientras que Mazarrón sostenía económicamente su torre, por lo que se trasladó esta propuesta al adelantado mayor del reino de Murcia, el marqués de los Vélez (17.4.1663).

6. La actuación de los conventos de frailes mendicantes

En lo relativo a la influencia que tuvieron los conventos en la fundación de cofradías en estos años centrales del siglo XVII, además de que en el Convento de Santo Domingo o San Isidoro se fundó en el año 1641 la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, en el de San Agustín o San Leandro en el año 1640 hizo procesión la Cofradía del Cristo de la Columna, y en este mismo convento se llevó a cabo por esos años o algunos después la fundación de la Cofradía de Nuestra Señora la Virgen Santísima del Consuelo y Correa de Nuestro Gran Padre San Agustín, de la que consta por un testamento del año 1659 que uno de sus fundadores fue miembro de la familia Lamberto, hombres de negocios genoveses afincados en Cartagena, hermandad que gozaba de ricos protectores ya que a pesar de las consecuencias terribles sufridas por la ciudad por la peste bubónica y la guerra –en 1657 se reactivó la Guerra de Portugal-, en el año 1660 tuvo poder

económico para la construcción de un retablo, siendo mayordomos en esa fecha uno de los escribanos del número de la ciudad y el contador de particiones de ella, y en 1668 lo fueron otros dos de los citados escribanos numerarios, firmando como testigos de esta escritura otros tres escribanos, por lo que se puede considerar que en la misma figuraban miembros de lo que se podría nombrar como grupo letrado cartagenero, obra que supuso un gasto de 1.200 reales que cobró su constructor, y de 3.000 que costó su pintado y dorado.

La fundación de la Hermandad de la Correa fue unos años anterior a la refundación de la del Cristo de la Columna en el mismo convento (1661). La familia Lamberto estaba emparentada con Lucas Maldonado, quien ostentó el título de armero mayor del rey en Cartagena, propietario de la Capilla de Nuestra Señora del Buen Suceso, en el Convento de Santo Domingo, en la que se llevaban a cabo enterramientos. El parentesco venía de estar casada su hija Clara Maldonado con Juan Bautista Lamberto, cónsul general de las naciones extranjeras en Cartagena, otra de las víctimas de la epidemia de 1648. En este y en algunos casos más, como el de Antonio Pardo, se puede apreciar la existencia de una fina línea de separación entre artesanos e hidalgos.

En 1641 los dominicos realzaron el valor de la Capilla de Nuestra Señora del Rosario con un retablo hecho por el maestro ensamblador murciano Alonso Lorenzo⁵⁴, el mismo que realizó el de la Cofradía de la Correa en 1660. Este ensamblador trabajó al mismo tiempo que su colega Bartolomé Saloni, quien hizo el retablo mayor de la Iglesia de la Asunción de Hellín entre 1630 y 1640, para el que se contrató como dorador a Miguel Filipe, vecino de Albacete⁵⁵, a quien se contrató también en Cartagena.

Los conventos pusieron en valor nuevos espacios ganados con obras llevadas a cabo, a través de la venta de sepulturas individuales o de capillas para personas particulares o a hermandades de antigua o de nueva fundación, con que obtuvieron ingresos necesarios para su mantenimiento y continuación de las obras de ampliación emprendidas algunas décadas antes a través de los actos litúrgicos que se celebraban en los mismos.

De tal manera que si por un lado las cofradías pasionarias fueron fundadas y dirigidas sobre todo por artesanos en todas hermandades dedicadas a venerar la

⁵⁴ Nombrado por José Sánchez Moreno, *Nuevos estudios sobre escultura murciana*, Murcia, 1964, pág. 10.

⁵⁵ Concepción de la Peña Velasco y Enrique Máximo García, «El Retablo Mayor de la Parroquia de La Asunción de Hellín», *Imafronte*, 16, 2004, págs. 31-52, cfr. 37-43.

pasión y muerte de Jesucristo, por otro lado hubo otras a cuyo frente estuvieron hidalgos, que se centraron en la devoción a la Virgen, como la de María Santísima del Consuelo en el convento agustino de San Leandro, la de la Purísima Concepción en el de San Francisco y la de la Virgen del Rosario en el de dominicos de San Isidoro, esta última dirigida por hidalgos y regidores del concejo o ayuntamiento de la ciudad.

Sin embargo, algo que destacó en las hermandades de Jesús Nazareno de Cartagena y Murcia fue la recepción de limosnas a través de mandas testamentarias para que se celebrasen misas de difuntos en sus capillas, o la de ornamentos para sus imágenes.

En la regencia de Mariana de Austria o minoría de edad de Carlos II (1665-1676) la Hermandad de Jesús Nazareno, de Cartagena, que había sido aprobada por el obispo de Cartagena, fue recibiendo nuevas mandas testamentarias de limosnas, que siguieron a algunas anteriores, como la de Agustín García Hernández, que dejó 2 ducados para ayuda de sus gastos, o la de Bartolomé Tovar, maestro albañil⁵⁶.

Fue entonces cuando los hermanos del Santo Cristo de la Columna, con sede en la Iglesia del Convento de San Leandro, de la Orden de San Agustín, se dieron constituciones, entre los que estuvieron José Lorenzo, José Noguera, Diego de Villas, Gregorio Navarro, Juan Bautista Balfagón, José Bolaños, José Saura, Pascual Rosique, Juan Roca, Juan Valero, Onofre Cerrulla, Juan Abril, José López, Juan López del Portal, Juan Ibáñez, Antonio López, Luís de Sola, Miguel Clemente, Juan Hernández y Ginés Rodríguez, algunos de ellos artesanos⁵⁷.

A partir de 1665 se siguieron las mandas de Miguel Callejas, arreaez de la Pesquera, que encargó y rogó a los mayordomos de la cofradía de Jesús Nazareno que acompañasen su cuerpo con el estandarte y hachas de la cofradía, en la forma en que se hacía con los demás hermanos de ella.

Antonio Gil encargó en su testamento a los mayordomos de la cofradía de Jesús de Nazareno se dijera por su alma las 70 misas que había obligación a celebrar por cada uno de los hermanos, las cuales se dijera en los altares de Nuestra Señora la Virgen del Santísimo Rosario, Jesús Nazareno y otros⁵⁸, lo que da testimonio de esta forma de proceder.

⁵⁶ AHPM, Not. 5198, fs. 51-52, 6.3.1659 y 5.234, fs. 22-24, 1.4.1660.

⁵⁷ AHPM, Not. 5.234, f. 30, 17.4.1661.

⁵⁸ AHPM, Not. 5.203, f. 175, 10.5.1665 y 5.207/232-4, 4.7.1670.

Aquí se recoge una costumbre funeraria de la cofradía para con sus hermanos. En estas escrituras se cita a los mayordomos de la cofradía, pero no sabemos quiénes lo fueron en estos años, es decir, que sí que se nombraban y los había y por lo tanto la cofradía debería de seguir funcionando de una manera más o menos normal.

Ana de Soria, natural de Orán y vecina de Cartagena, viuda, quiso en su testamento que se diera un manto negro de la Mancha a Nuestra Señora de la Soledad, que estaba en el Convento de Santo Domingo y se entregase a los mayordomos de la Hermandad de Jesús para que se lo pusieran a dicha imagen⁵⁹. Por lo tanto, dispuso algo parecido a lo que Bartolomé Tovar en el suyo de 1660, al dar cien reales para un palio.

Se trata en definitiva de prevenciones relativas a imágenes y misas, de forma muy parecida a como se hicieron en otras cofradías, como la de Jesús de Nazareno de Murcia, u otras, que muestran acciones de recuperación y adorno, pues éstas se dieron precisamente en ese segundo periodo de 1660-1672, el de recuperación tras la gran epidemia de peste negra.

Incidimos en la figura de Juan Bautista Balfagón porque en cierto modo es equiparable a un sabio renacentista, ya que a sus facetas de arquitecto e ingeniero hay que sumarle la de armero, pues fue nombrado municionero por el concejo. En relación a su posible pertenencia a la Cofradía de la Columna pudo ser su hermano mayor antes de su posible disolución con motivo de la peste de 1648 o la de 1677. Pero esta falta de evidencia no niega la formación de las directivas de este tipo de hermandades por personas de una gran influencia social, los mejores y más destacados en sus especialidades artesanas.

Para la defensa de la costa o de la ciudad, el sistema defensivo se basó en compañías de milicias urbanas, de las que en estos años al principio eran cinco dentro de la ciudad y luego el rey mandó que una marchase a la guerra, por lo que quedaron reducidas a cuatro las del recinto urbano en 1646. Estas compañías las formaron los habitantes de la ciudad en condiciones de empuñar armas y hasta una edad avanzada. Cuando eran necesarias perseguían barcos de corsarios berberiscos. En 1661 las compañías quedaron muy menguadas en cuanto a su número y al de sus componentes, debido a las continuas peticiones de tropas para que lucharan en el frente de guerra portugués y a la tremenda sangría producida por la epidemia.

⁵⁹ AHPM, Not. 5443, fs. 385-386, 3.10.1672.

En 1643 la artillería establecida en Trincabotijas tuvo una actuación muy importante por evitar que los franceses desembarcasen en la costa. Es seguro que estos artesanos (sobre todo los de los años 1638 a 1648) participaron en la defensa de Orán (1643), en la de la ciudad (1643) y en algunos casos tomaron parte activa en la lucha contra la epidemia.

Se puede resaltar la figura de Juan Bautista Balfagón como maestro en ingeniería y arquitectura, así como diseñador del plano de Cartagena para el establecimiento de las galeras, personaje que tuvo una cierta relación con el ayuntamiento relativa al suministro de agua y mantenimiento de fuentes y cañerías, asumiendo en contrapartida para su pago la administración de algunas rentas de propios.

En cuanto a Hernando de Sola, para ser admitido como vecino hubo de dar fianzas y tener en su poder las armas necesarias con las que acudir a los rebatos y alardes que se produjesen y que todos los vecinos que formasen parte de las compañías de milicias debían de comprar y conservar en su poder las armas que se les adjudicasen.

Juan Bautista Balfagón padre sería hermano de la cofradía de la Columna en 1640, o si no fue su hijo del mismo nombre el que formó parte de la misma en su refundación.

Referencias bibliográficas

Baquero Almansa, Andrés, *Catálogo de los Profesores de las Bellas Artes Murcianos, con una introducción histórica*, Murcia, 1913.

Casal Martínez, Federico, «Dos epidemias de peste bubónica en Cartagena en el siglo XVII (1648-1676) y una terrible de paludismo en 1785», *Murgetana*, 3, 1951, págs. 34-92.

Maestre de San Juan Pelegrín, Federico y Montojo Montojo, Vicente, *La Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno (marrajos) en la Edad Moderna*. Cartagena, Real e Ilustre Cofradía de N.P. Jesús Nazareno. 2007

Marías Franco, Fernando, «Giraldo de Merlo, precisiones documentales», *Archivo Español de Arte*, 52/2014, 1981, págs. 163-184.

Miralles Martínez, Pedro, *La sociedad de la seda. Comercio, manufactura y relaciones sociales en Murcia durante el siglo XVII*, Murcia, Universidad de Murcia. 2002

Montojo Montojo, Vicente, «Cofrades de Jesús (1675-1685)», *Nazarenos*, 20, 2016, págs. 18-21.

Montojo Montojo, Vicente y Maestre de San Juan Pelegrín, Federico, «Los cofrades de las hermandades de Jesús Nazareno en el Reino de Murcia a mediados del siglo XVII», *Revista Eivтерна* (digital), 2. 2017.

Montojo Montojo, Vicente y Maestre de San Juan Pelegrín, Federico, *La Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno (Marrajos) en la Edad Moderna*. Cartagena, Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, 2017,

Ortiz Martínez, Fernando, «Guerra de separación de Portugal. El asedio portugués a Badajoz de 1658», en *Coloquios Históricos de Extremadura*, Asociación Cultural CHDE, Trujillo, 2012, págs. 1-13.

Pascua Sánchez, María José de la, «Solidaridad en el Antiguo Régimen: Las hermandades», *Andalucía en la Historia*, 15, 2007, págs. 17-21, cfr. 20.

Peña Velasco, Concepción de la/ y Máximo García, Enrique, «El Retablo Mayor de la Parroquia de la Asunción de Hellín», *Imafronte*, 16, Murcia, 2004. págs. 31-53, cfr. 37.43.

Rodríguez Hernández, Antonio, «La provisión del vestuario en los ejércitos de la Monarquía Hispánica. Cambios y dinámicas dentro de la introducción de los vestidos de munición (1580-1650)», *Comercio, guerra y finanzas en una época en transición: (siglos XVII-XVIII)*, coord. por Antonio José Rodríguez Hernández, Julio Luis Arroyo Vozmediano, Juan Antonio Sánchez Belén, Valladolid, Castilla, 2017, págs. 115, cfr. 134-135 y 138.

Romero Torres, José Luis, «Ricardo de Orueta y el escultor Pedro de Mena», *Boletín de Arte*, 36, 2015, págs. 177-191, cfr. 185.

Ruiz Vinader, Ernesto, «Datos parroquiales del primer hermano mayor marrajo, Antonio Pardo, y de su relación con el también hermano mayor Juan Cerdán y Pardo. Datos sobre Bartolomé Tovar (1655-1660): un cofrade fundador de la Cofradía Marraja», *Ecos del Nazareno*, Cartagena, 39, 2018, págs. 9-12.

Sánchez Moreno, José, *Nuevos estudios sobre escultura murciana*. Murcia. 1964

Torres Sánchez, Rafael, *Ciudad y población (El desarrollo demográfico de Cartagena durante la Edad Moderna)*, Cartagena, Real Academia Alfonso X El Sabio/Ayuntamiento de Cartagena, 1998